

“Fui a Jujuy a buscar humanidad”

CÁMARA EN MANO, SEBASTIÁN MIQUEL RETRATÓ EN SUELO JUJEÑO LA VIDA COTIDIANA DE LOS INTEGRANTES DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL TUPAC AMARU. SU RELATO FOTOGRÁFICO FINAL ES “ABIA YALA, HIJOS DE LA TIERRA”, MUESTRA QUE, DURANTE TRES MESES, SE EXPUSO EN EL PALAIS DE GLACE, DONDE UNAS 10.000 PERSONAS LA VISITARON. ESTE AÑO, PODRÁ VERSE EN EL CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN Y EN EL CENTRO CULTURAL PACO URONDO, EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. EL DESTINO FINAL SERÁ JUJUY. AQUÍ, SU VOZ Y UN PEQUEÑO RECORRIDO POR SU OBRA.



SEBASTIÁN MIQUEL nació en Villa Mercedes, San Luis, en 1975. Vive en Buenos Aires desde 2005. Es fotógrafo autodidacta. Su trabajo abarca moda, espectáculos, arte y editoriales en medios nacionales. Es profesor de Historia y de Filosofía Política en las universidades de Buenos Aires y de La Matanza. Recibió premios, y participó en muestras en la Argentina y Latinoamérica.



DOMINGO. Las piletas se construyeron en un predio de ferrocarriles abandonado. Ahora son centros públicos de esparcimiento. “Un domingo con cientos de personas que disfrutaban como cualquiera se lo merece”.

El instante decisivo para el fotógrafo Sebastián Miquel ocurrió cuando, luego de tomar impulso, y parafraseando a Henri Cartier-Bresson, puso en la misma línea de mira su cabeza, su ojo y su corazón. La muestra “Abia Yala, hijos de la tierra” es la síntesis de esa tríada.

Viajó hasta Jujuy y, durante una semana, retrató a las personas que integran la organización social Tupac Amaru, que desde 1999 se extiende en las localidades de El Carmen, Palpalá, La Esperanza, Calilegua, Humahuaca, San Pedro y La Quiaca. Plasmó su mirada en casi medio centenar de imágenes. Mostró que la organización es una forma cultural, un ritmo compartido, “como respirar al mismo tiempo”, diría Sandra Russo en la

presentación de esta serie documental en el Palais de Glace. Hasta allí se acercaron las 10.000 personas que la vieron durante los tres meses que estuvo en exhibición.

Abia Yala era un mar de bonanza y felicidad para los pueblos originarios americanos; era la tierra fértil, equitativa, que significaba América antes de la conquista. Ese espíritu absorbió en Jujuy la asociación Tupac Amaru, hoy liderada por Milagro Sala. Esta red reúne a 70.000 personas que trabajan colectivamente para llevar adelante un proyecto social valioso: ya construyeron 4000 casas, polideportivos, piletas de natación, fábricas, talleres, centros comunitarios y de rehabilitación, consultorios médicos y jardines maternos.



EL MILAGRO DE LA TUPAC AMARU

“Es una líder social muy fuerte. Sintetiza la lucha de un pueblo que fue educado y preparado para callarse y bajar la cabeza. Romper la brecha cultural es muy importante, y ella lideró ese proceso, construyendo un nuevo entramado social”, dice Miquel sobre Milagro Sala.



NUNCA ES TARDE. “Parece Tupac. Nunca es tarde para divertirse. Tiene una hermosa alegría”.



LA MADAME. “Con 45 °C, se la veía trabajar de albañila con una fuerza increíble, pero con las uñas pintadas”.



SOLTERITA. “Ella venía a tramitar una pensión. El trabajo de la Tupac Amaru con los pueblos originarios es muy fuerte: agiliza la burocracia”.



SILVINA APAZA. “Es una trabajadora más. Las mujeres realizan todas las tareas de igual a igual”.



PRIMAVERA. Hay más de 450 comedores en Jujuy. “La idea era mostrar las caras, las miradas. Son lugares de mucha contención”.



TRABAJO COOPERATIVO. “Es la síntesis de la cooperación y la organización. Hay hombres, mujeres, gente más joven, gente mayor”.

Día a día, Miquel fotografió a obreros, educadores, estudiantes y trabajadores de la salud. “Faltaba mostrar las historias de los que hacen las obras. Hay un gran nivel de organización vinculado con la cultura indígena, no solamente con la necesidad de trabajo. Es un fenómeno cultural y una forma de vida. Fue gratificante poder documentarlo”.

—¿Cuál es el objetivo de este trabajo?

—Quiero sensibilizar, transmitir un mensaje que no está difundido. Puse el foco donde hoy los medios no lo hacen. La fotografía es una herramienta que colabora con el cambio: desde el arte, puede comunicarse una sensibilidad diferente que abre expectativas y discusiones en otros ámbitos sociales.

Lejos de la demonización y de los ataques surgidos desde algunos medios y sectores políticos hacia la Tupac Amaru, Miquel contó, a través del lente, una realidad difícil de digerir para muchos: la de los pobres organizados y liderados por una mujer de origen colla. “Con mentiras, se trató de ponerlos en un lugar indeseable para la sociedad. Los acusaron de ser una organización armada que traficaba droga. Hay sectores que no concuerdan con la forma de construir que tienen las asociaciones, y transforman su trabajo en un discurso que criminaliza la lucha social. Eso significa destruir un gran emprendimiento que —a mi juicio y el de muchas personas— merece ser rescatado. Por eso, me escapé del registro periodístico y fui a buscar humanidad”.

—En lo personal, ¿qué le dejó esta experiencia?

—Aprendí a no callar cuando mienten sobre algo que vale la pena. Lo que me movió a sacar estas fotos fue saber que esta realidad estaba siendo atacada.

Durante la edición del material, que a fines de abril se convertirá en un libro, Miquel se reencontró con las miradas de sus retratados. “Al verlas, supe que había llegado adonde quería”.

—¿Adónde?

—A una revolución cultural capaz de generar una sociedad más sensible y abierta a la diferencia. ■